

Homilía para el domingo 15 de noviembre de 2020

Casi hemos terminado con el Año Litúrgico. Como siempre, estas últimas semanas las lecturas se enfocan en el final de los tiempos cuando Cristo venga nuevamente, ya sea hoy o en un futuro lejano. Estamos en medio de tres domingos en los que estamos leyendo el capítulo veinticinco (25) del Evangelio según Mateo. Y cada lectura nos ofrece una parábola sobre nuestro encuentro con Dios en el momento del juicio. Y es costumbre que nos apliquemos estas lecciones individualmente, ya que podemos morir y encontrarnos con Nuestro Señor en nuestro juicio exclusivo antes de la Segunda Venida.

La semana pasada mencioné que quizás una forma de entender alguna de las parábolas es en el contexto de los Dos Grandes Mandamientos - Amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Mientras que van juntos como uno solo, a veces la enseñanza del evangelio se concentra en uno u otro. Esta semana, la parábola de Jesús está dirigida a Amar a Dios primero y totalmente.

La escena del juicio esta semana se refiere a la analogía de los sirvientes que se presentan ante su jefe para dar cuenta de cómo han sido responsables de los recursos de los que fueron hechos administradores.

El criterio del juicio es si usaron o no sus talentos. Hicieron lo mejor para hacerlos crecer, o los abrazaron fuerte, e incluso los enterraron, manteniéndolos fuera de la vista.

En términos de Dios, ¿amaban a Dios totalmente, tanto que querían que sus dones florecieran a través de sus vidas?

==--==--==

La parábola de Jesús usaba la imagen de que se le daba un talento. Un Talento era una medida de peso.

Un Talento se medía de manera distinta en diferentes lugares y tiempos. Pero para dar una aproximación, de una averiguación que realice (El Nuevo Diccionario de la Biblia del Intérprete) sugirió que en tiempos del Antiguo Testamento era de unas setenta y cinco libras. Setenta y cinco libras de plata eran, en tiempos del Nuevo Testamento, cerca de seis mil dracmas. Una dracma era el pago de un día para un trabajador común. Eso es más que el salario de dieciséis años. Asumiendo

que el umbral de pobreza actual es de (25.000) veinticinco mil dólares para un hogar de cuatro personas - entonces, en términos de hoy, eso es un mínimo de (400.000) cuatrocientos mil dólares por talento.

==--==--==

Así que Nuestro Señor contó una historia sobre una persona rica que llamó a tres empleados. Le dio a uno de ellos dos millones de dólares para que trabajara mientras estaba fuera. Le dio a uno de ellos ochocientos mil dólares. Y a otro de ellos le dio cuatrocientos mil dólares. Les dio esto de acuerdo a sus capacidades, para que pudieran aumentar sus habilidades. Y les dio esto para poder juzgar si se les darán mayores responsabilidades, si entrarán en su alegría, o si serán echados como malvados, perezosos y inútil (o sin valor).

==--==--==

Es a partir del uso de la palabra Talento en los evangelios, que nuestras culturas cristianas han usado la palabra Talento para referirse a las capacidades que se nos han dado. Nuestros talentos son capacidades que nos animan a crecer y aumentar. Y como la antigua medida de peso, son de hecho pesados y valiosos.

==--==--==

Esa es la parábola, la analogía, la imagen, la metáfora que nos da Jesús. En este caso, el talento es... la fe de una persona. La fe en el sentido de: la revelación cristiana; y la relación personal con Cristo.

Revelación cristiana: Dios quiere que todos lo conozcan y se salven del pecado, la oscuridad y la muerte. Eso significa que todos los que estamos bautizados, todos los que hemos recibido el talento (el don) de la fe - necesitamos compartirlo con otros para que más personas puedan llegar a conocer a Cristo; para que el Reino de Dios pueda aumentar.

Relación personal con Dios: Dios quiere que nos acerquemos a Él toda nuestra vida. Estamos llamados a: acercarnos a la Luz; dejar que Dios nos haga más santos; amar más a Dios y dejar que el amor de Dios llegue a cada rincón de nuestros corazones y vidas.

==--==--==

El juicio en la parábola de la semana pasada fue si uno estaba preparado, sabio y listo para el regreso del Señor

El juicio en la parábola de hoy es si uno ha aumentado el Reino, ha llevado más gente al Señor, ha amado más y se ha acercado más a Dios. En una palabra – se aumentó el gigantesco Talento de la fe que Dios ha dado. El juicio es si uno ha dejado que la fe sea levadura en la masa - haciendo que toda la masa se levante.

Es difícil hacer esto. La parábola describe el aumento de la riqueza financiera como el producto del trabajo y el riesgo. Sin duda se necesita imaginación y coraje. Es tan aterrador que la reacción del tercer sirviente fue esconderse para regalar.

De la misma manera, enterrar la fe es como no proclamar a Cristo en nuestras palabras y acciones y la vida y el amor - esto tiene consecuencias.

Esta es una lección aterradora y desafiante para todos nosotros. La gente no quiere que los demás los etiqueten basándose en su religión. Y la gente no quiere que otros vean si viven de acuerdo a su fe. El mundo alienta a la religión a mantenerse callada y dentro de los muros de la Iglesia.

Sin embargo... aunque algunas personas se niegan a ser confirmadas o a casarse en la Iglesia porque tienen miedo o no quieren el trabajo de aumentar el Reino – todavía, cada año traemos a personas de todas las edades a la Iglesia. Ellos están diciendo Sí a Cristo. Y saben que esto significa que deben cuidar esa fe y dejarla crecer dentro de ellos y ser proclamada por ellos. Muchos adolescentes que fueron bautizados de niños se confirman para que el Espíritu Santo fortalezca su fe bautismal.

==--==--==

La salvación es el mayor regalo que se nos ha dado. Y estamos llamados a aumentar en esta vida en la Trinidad que se nos ha dado. Rezamos para que no seamos la causa de que otros digan "no" al aumento de la fe.

Como dijo una persona, "¡La fe no sobrevive en una persona que la entierra! La fe se multiplica sólo en aquellos que la comparten con los demás".

La parábola termina con la aleccionadora imagen del que enterró su regalo como si fuera desechado

Pero nuestro deseo es ser como los que alimentaron y aumentaron las riquezas masivas de las que fueron puestos a cargo. Queremos escuchar las únicas

palabras que valen la pena cuando estemos ante nuestro Señor y Creador, "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'."

=====